

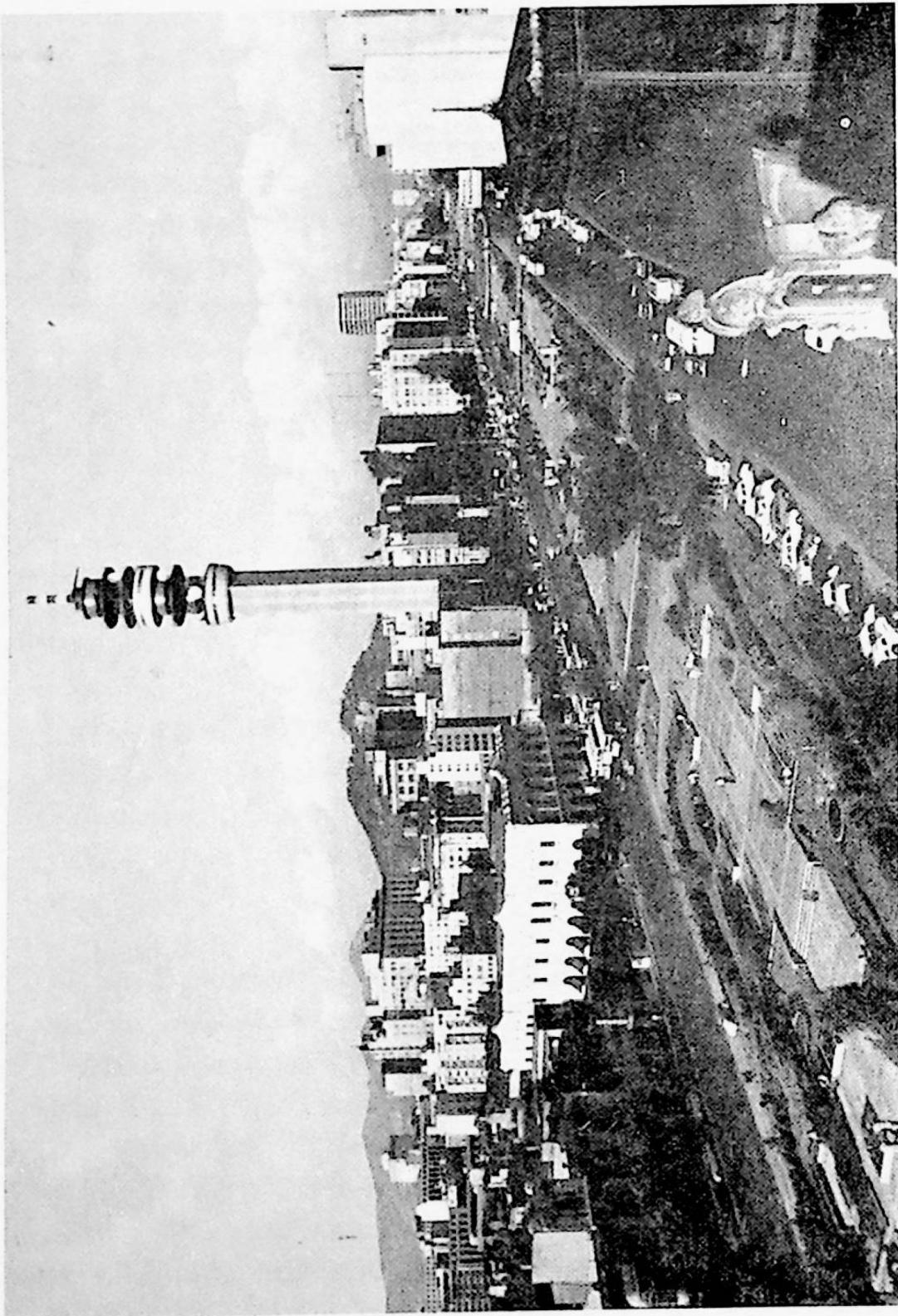
Cultura arquitectónica de las ciudades chilenas

1. Segunda Bienal de Arquitectura
2. Cuartas Jornadas Chilenas de Cultura

En la actividad cultural del Segundo Semestre de 1979 se acentuó una intensa preocupación por la vida urbana. Destacados profesionales publicaron libros acerca de la “Arquitectura Chilena”; la Segunda Bienal de Arquitectura realizada en Santiago en la primera quincena de agosto y repetida después en Concepción, tuvo como tema central “Hacer Ciudad”. Centenares de arquitectos y estudiantes de las escuelas de arquitectura de las universidades de Santiago, Valparaíso y Concepción, participaron en un encuentro para dialogar. Los 26 Talleres de Arquitectura desarrollaron también proyectos para un concurso.

“El tema del concurso, dijeron los organizadores, toca asuntos de importancia para las ciudades del país, como lo es el destino de los espacios públicos -áreas de contacto social, que además pueden cumplir funciones comerciales o de tránsito, entre otras. De su rica tradición, basta recordar que las plazas españolas fueron hitos claves en la fundación de nuestras ciudades, convirtiéndose en el centro social y simbólico del quehacer ciudadano, por muchas décadas”.

“Más tarde aparecen los portales, cuya presencia subsiste todavía. A comienzos de siglo las grandes estaciones de ferrocarril agregan un elemento nuevo a esta gama de espacios públicos. Posteriormente se empieza a conformar la red de pasajes comerciales del centro de Santiago. Actualmente están apareciendo los *paseos peatonales*, los *hipermercados* y los *caracoles*”.



Santiago, capital metropolitana de Chile. Su progreso ha sido acelerado en los últimos años, con nuevos barrios industriales y residenciales, con muchos edificios en altura y remodelación de sectores antiguos. Su población actual es de cuatro millones de habitantes. Fue fundada por Pedro de Valdivia en 1542. En primer plano se destaca la Torre de ENTEL, parte de un programa global para establecer una red nacional de telecomunicaciones a través de las microondas y para mejorar los servicios de teléfonos, telégrafos, télex, radio y televisión.

Los arquitectos señalan que el significado, uso y valor simbólico de estos espacios públicos están en crisis. "Numerosas causas económicas y sociales influyen en este deterioro, al que se suman teorías y prácticas arquitectónicas y urbanísticas de estas últimas décadas".

"La ciudad funcional" ha concebido las urbes como compuestas por edificios aislados, entre áreas verdes y sólo conectados por vías de transporte. Estos conceptos en nuestras ciudades han sido aplicados con profusión de remodelaciones y extensiones, rompiendo su continuidad y sentido".

La Segunda Bienal de Arquitectura planteó preguntas que antes no inquietaban.

¿Qué son nuestras ciudades y cómo se construyen o "destruyen"? ¿Qué espera el hombre de su ciudad? ¿Cuál es la calidad de vida urbana que ella entrega?

Varios países americanos enviaron muestras para una Arquitectura "que no puede olvidarse del entorno urbano de tal manera que éste sea el "residuo" de las obras que se construyen".

El presidente del Comité Organizador y Coordinador de la Segunda Bienal de Arquitectura 1979, arquitecto Eduardo Cuevas, definió el sentido de Hacer Ciudad de la siguiente manera:

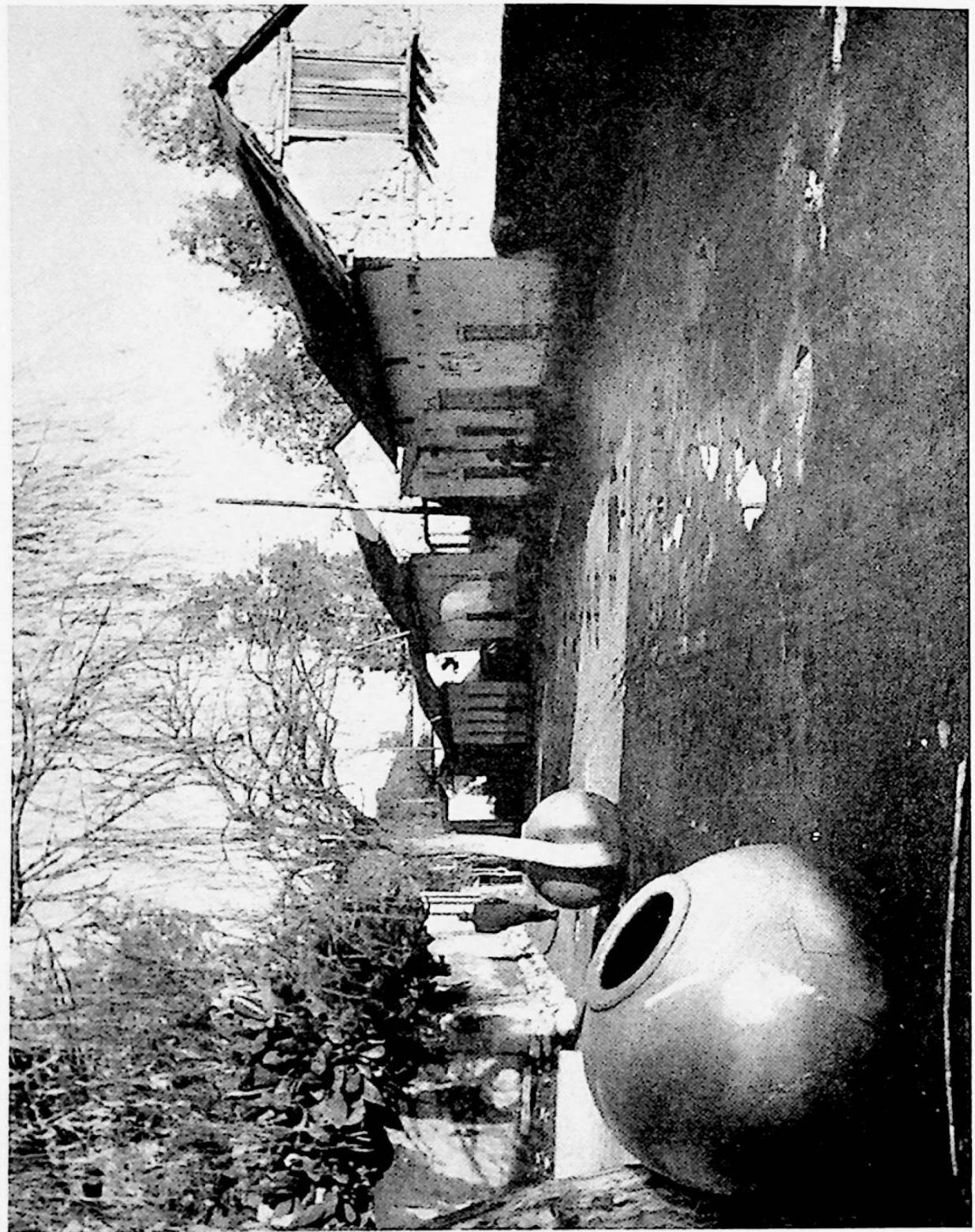
"La tarea del arquitecto es crear el ámbito para las actividades del hombre. El dialoga con su cliente pero, sin embargo, el resultado no atañe sólo a éste, sino que en términos más amplios, a la ciudad, que es su constante y gran cliente. Ciudad que es producto de la sumatoria de tareas de muchos arquitectos (y no arquitectos) a través de los años."

El Colegio de Arquitectos de Chile, consciente de su responsabilidad ante la Sociedad, quiso mostrar a ella su quehacer, inaugurando el año 1977 la primera Bienal de Arquitectura, cuyo tema central fue la célula primera de la obra arquitectónica, la casa, el habitar.

"Habitar. Chile", uno de los temas de esa Bienal, mostró cómo responder con la vivienda a medios tan diferentes como el desierto nortino, el valle central, el bosque del sur, la larga costa del Pacífico y la pampa de Magallanes.

Esta iniciativa del Colegio se vio respaldada por la asistencia de más de 100.000 personas que no sólo la visitaron, sino que participaron en los foros y diálogos, y por la acogida que tuvo en la prensa y demás medios de comunicación, hechos que resultaron vitalizadores e incentivadores para la tarea del arquitecto.

Si la primera Bienal se centró en la vivienda, esta segunda debía centrarse en sus complejas relaciones que conforman la ciudad.



Un típico paisaje rural de Chile. Esta vista es del sector tradicional de Vicuña, pequeña ciudad del Valle de Elqui, en la Cuarta Región de Chile y en la cual la poetisa Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, pasó gran parte de su vida.

“Hacer Ciudad” es el tema.

¿Por qué hacer ciudad y no construir ciudad?

Porque la ciudad la construye el arquitecto, el ingeniero, el constructor y el albañil con la piedra y el ladrillo; la arena y el cemento; el fierro y la madera.

Pero a la ciudad la “Hace Ciudad” también, el organillero, el manicero, el niño, el hombre y la mujer con su quehacer en el trabajo, el descanso, el esparcimiento, el encuentro.

¿La Ciudad de Hoy permite que toda esta actividad de sus habitantes se dé en plenitud?

¿Cómo pensamos que se debe dar?

CUARTAS JORNADAS NACIONALES DE CULTURA

Los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1979 se llevaron a efecto en la Casa Central de la Universidad de Chile en Santiago, las Cuartas Jornadas Nacionales de Cultura, auspiciadas por el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

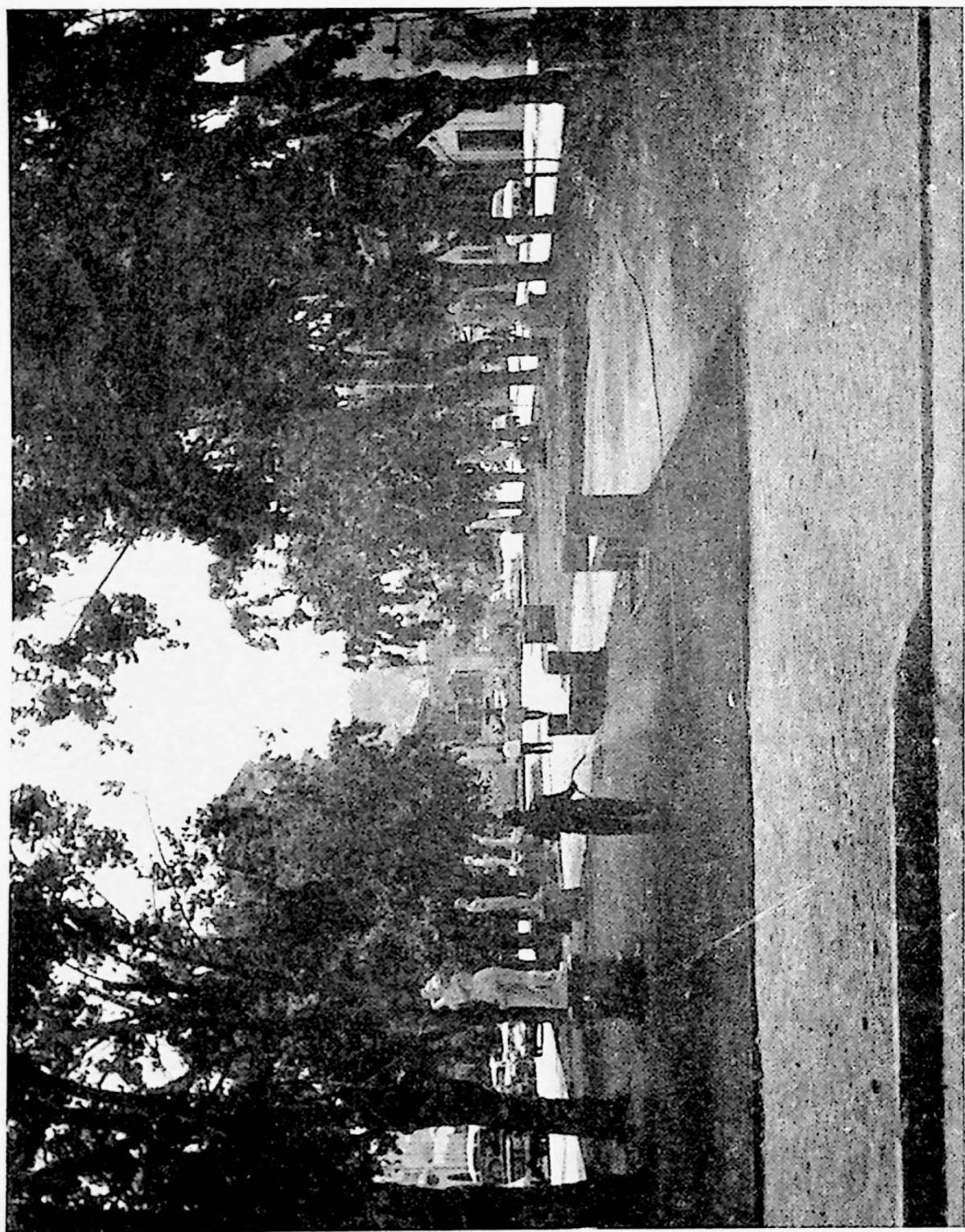
Esta vez el tema de la convocatoria fue:

LA CULTURA DE LAS CIUDADES CHILENAS

Le correspondió a la Universidad de Chile organizar las Jornadas que congregaron a destacados profesionales, artistas, escritores, periodistas, diseñadores, constructores y docentes de diversas disciplinas científico-humanistas.

El Objetivo General era: “El estudio de nuestras ciudades, reflexionar y dialogar acerca de las modalidades y características de su vida cultural, sus valores y recursos materiales y espirituales y las formas y medios para conservarlos, fomentarlos y difundirlos”. A través de este foro incentivador y multidisciplinario, además del análisis y determinación de los elementos fundamentales de la relación entre ciudad y cultura, se procuró contribuir positivamente al redescubrimiento del genuino espíritu de las ciudades chilenas.

Con motivo de las Jornadas Nacionales de Cultura se exhibieron películas de largometraje reunidas bajo el título “Las grandes ciudades”, entre las cuales figuraron “El corazón de una nación”, una interesante muestra de la capital chilena a fines del año 20, y “A Valparaíso”, basada en los aspectos más relevantes del principal puerto de Chile.



La Serena es otra ciudad cuatro veces centenaria, fundada por Juan Bohón y refundada por Francisco de Aguirre. Es un hermoso centro de atracción turístico. La foto corresponde a la Avenida Francisco de Aguirre, es que una especie de museo al aire libre, con esculturas clásicas, originales o réplicas, de gran valor artístico y pedagógico.

TEMAS ESPECIFICOS

El temario de las Cuartas Jornadas es el siguiente:

1. DESARROLLO DE LA VIDA CULTURAL EN LA CIUDAD

- Costumbres y vida cultural urbanas.
- Educación para la vida urbana.
- Papel de los medios de comunicación en la vida cultural de la ciudad.

2. CONOCIMIENTO, FOMENTO Y DIFUSION DE LOS RECURSOS CULTURALES DE LA CIUDAD

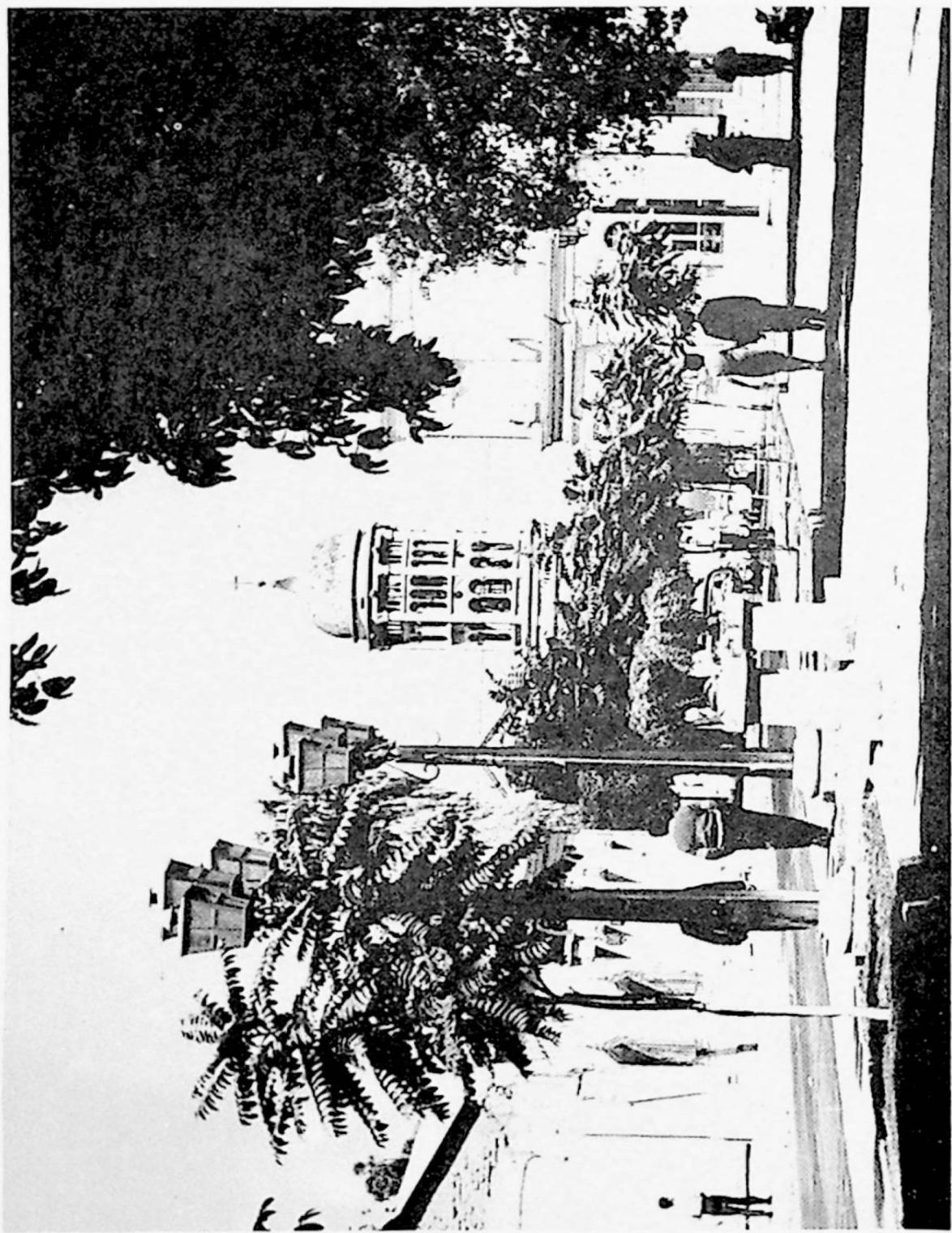
- Los Recursos Culturales de la ciudad y su influencia en el individuo y en la colectividad (museos, bibliotecas, galerías de arte, auditorios, teatros, institutos, monumentos, lugares históricos, templos, parques, jardines botánicos, observatorios, zoos, centros de comunidad, establecimientos educacionales, artesanías, medios de comunicación, librerías, publicaciones, etc.).
- Participación en el uso y goce de los Recursos Culturales por los habitantes de la ciudad.
- Estímulos para su incremento y divulgación (mecanismos jurídicos de protección, colaboración de los municipios, concursos, edición de guías o cartillas culturales, etc.).

3. PRESENCIA DEL ARTE EN LA CIUDAD

- Ideas y procedimientos para la incorporación plena de las Artes Plásticas en la ciudad.
- La Música y las Artes de la Representación (conciertos, teatro, ballet, cine, folklore, espectáculos, etc.) y su función e incidencia en la vida cultural de la ciudad.

4. SABER "VER" LA CIUDAD

- Cómo enriquecer la comprensión y apreciación de los valores urbanos.
- Visión de la ciudad chilena en la obra de escritores nacionales y extranjeros.
- Cómo recorrer nuestras ciudades (turismo cultural).
- Redescubriendo el "espíritu" de las ciudades chilenas.



Otro aspecto colonial de La Serena. El templo de Santo Domingo. La remodelación dirigida por el ex Presidente Gabriel González Videla entre los años 1946 y 1952, mantuvo la línea colonial en gran medida, lo que le da un carácter inconfundible y una personalidad muy definida.

EXPOSICIONES COMPLEMENTARIAS

- a) Las ciudades chilenas en la pintura.
Cómo han captado o interpretado nuestros artistas el rostro y el alma de la ciudad.
- b) Nuestras ciudades en la imagen fotográfica.

DISCURSO INAUGURAL

Para Presidente de las Cuartas Jornadas Nacionales de Cultura había sido designado el historiador Eugenio Pereira Salas, quien no pudo cumplir su cometido por haber sido repentinamente afectado de una grave enfermedad que le provocó la muerte algunos días después.

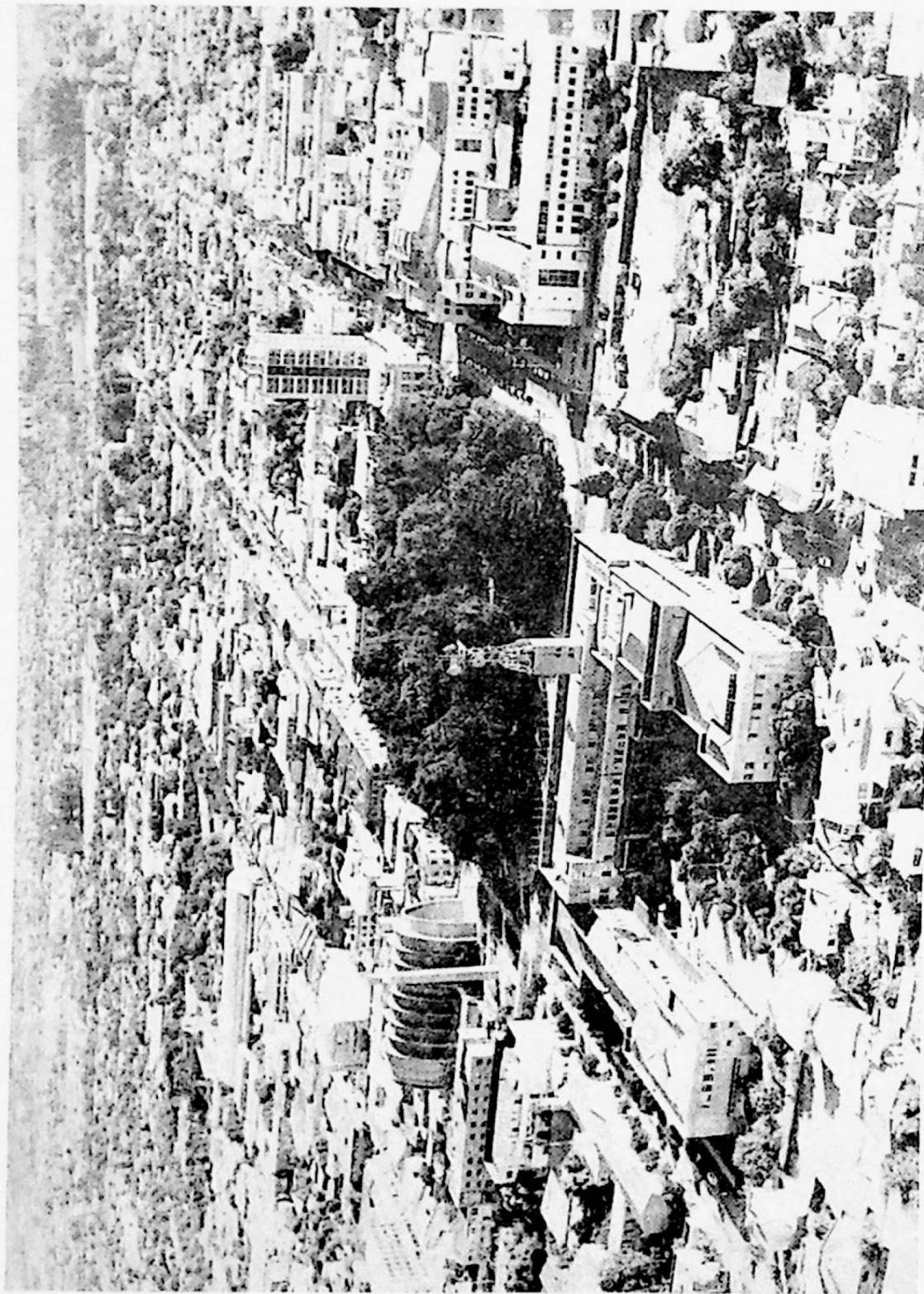
El discurso de inauguración estuvo a cargo, por lo tanto, del Presidente de la Comisión Organizadora, Profesor Fernando Riquelme Sepúlveda, Vicerrector de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

Transcribimos sus partes principales porque su contenido explica muy bien el alcance del estudio previsto como tema central:

“Desde hace ya cuatro años, vienen desarrollándose regularmente, con el auspicio del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, estas reuniones de las personas que han hecho de las manifestaciones de la cultura el motivo central de sus intereses. Se les ha denominado Jornadas de Cultura queriendo tal vez señalar con ello una imagen casi deportiva que le atribuimos, en el sentido que le otorga al término Ortega y Gasset, cuando dice del deporte “un esfuerzo, pero un esfuerzo que en oposición al trabajo no es impuesto, ni es utilitario, ni es remunerado, sino un esfuerzo espontáneo, lujoso, que hacemos por gusto de hacerlo, que se complace en sí mismo”.

El mérito de estas Jornadas así concentradas en tan breves días es la posibilidad que nos dan de dirigir mirada, palabra y pensamiento sobre un objetivo delimitado previamente, para que todos aquellos que tengan algo que decir en torno a él lo manifiesten aquí, en un diálogo constructivo y enriquecedor para bien del desarrollo cultural de nuestro país.

No es otro el ánimo que inspira a la Comisión de Extensión del Consejo de Rectores, bajo cuya tutela se han estado desarrollando con muy buenos resultados las Jornadas Nacionales de Cultura.



Chillán tiene 400 años de existencia, pero se le llama La Ciudad de las Cuatro Fundaciones, porque otras tantas veces fue destruida, por los aborigenes, primero, y por catacismos, después. En la actualidad es una moderna y atractiva ciudad del centro-sur de Chile. En enero de 1939 fue totalmente reducida a escombros por un terremoto que causó 25 mil víctimas. Todo lo que se ve ahora es resultado de 40 años de reconstrucción.

Como bien lo señalan los más destacados estudiosos del tema, las ciudades constituyen la expresión más completa y cabal de la cultura de un país, en ellas se hace presente el pasado que permanece en la forma de sus obras, superpuesto, cual grandioso documento, testigo de nuestra historia y dentro del cual actuamos, luchamos, sufrimos y gozamos.

En la ciudad, dice Spengler, "anida la cultura". Para él "el verdadero milagro se produce cuando nace el alma de una ciudad. Súbitamente —dice— sobre la espiritualidad general de su cultura, destácase el alma de la ciudad como un alma colectiva de nueva especie, cuyos últimos fundamentos han de permanecer para nosotros en eterno misterio. Y una vez despierta, se forma un cuerpo visible. La aldeana colección de casas, cada una de las cuales tiene su propia historia, se convierte en un todo conjunto. Y este conjunto vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia interna. A partir de este momento, además de la casa particular, del templo, de la catedral y del palacio, constituye la imagen urbana en su unidad el objeto de un idioma de formas y de una historia estilística, que acompaña en su curso todo el ciclo vital de una cultura".

Hemos considerado además para la elección del tema el hecho de que nuestras ciudades sean motivo de estudio por parte importante de los investigadores universitarios de las más diversas disciplinas, desde el antropólogo al lingüista, al médico, al artista o al filósofo; la existencia de no pocos institutos, departamentos, academias y particulares que poseen como único objeto de análisis a la ciudad; el cuidado con que los medios de comunicación mantienen permanentemente informada a la ciudadanía sobre los acontecimientos culturales de la ciudad, la inquietud de muchos por el futuro desarrollo de nuestras ciudades y por último, quizás lo primero, una acción estatal o Municipal que hace presente por su obra los valores más destacados de la ciudad, haciéndonos partícipes de una recuperación que nunca antes habíamos podido observar.

La ciudad constituye el punto obligado de nuestras cavilaciones si queremos referirnos a cualquier manifestación de la cultura. Decía Goethe en un comentario autobiográfico: "Nacido y educado en una ciudad principal, adquirí mi primera cultura en el estudio de las lenguas antiguas y modernas. Tengo que agradecer también, una más amplia cultura a ciudades de mayor importancia y de ahí se desprende que mi actividad espiritual hubo de referirse a la moral social y a consecuencia de ello a esa cosa agradable que por entonces llamaban "bella literatura" ".



Una visión otoñal de Chillán Viejo, la parte antigua de la capital de Ñuble. La plaza de árboles centenarios ha sido remodelada y llama la atención de visitantes nacionales y extranjeros por su belleza y armonía.

Gabriela Mistral escribía en 1915 en carta a un amigo suyo. "Hay dos puntos que me hacen desear una estadía definitiva en Santiago, la Biblioteca Nacional, es decir, la facilidad para leer libros que necesito, y los teatros, algunos, es decir, la comunión más continua con otras formas de belleza: la música, el drama.

Dos grandes bienes, en verdad: pero vea usted el reverso, lo que jamás me daría Santiago.

Para vivir dichosamente, yo necesito cielo y árboles, mucho cielo y muchos árboles".

Por los mismos años, ella también escribía esto otro: "Comprendo su amor por la ciudad; ella es un vicio del siglo y sin duda hay refinamientos del espíritu que sólo pueden alcanzarse en una ciudad, florecimiento supremo de la personalidad que exigen la fiebre, el espectáculo soberano de dolores y pasiones que sólo la ciudad da. Puede que un día yo la necesite imperiosamente..."

No bastarán tres, ni tres mil días para conseguir la total claridad de nuestro quehacer frente a la ciudad. A pesar de ser ésta el origen del Estado, lo propio de ella es su estar haciendo siempre. De ahí la necesidad de nuestra permanente vigilia.

No ha escapado a la Comisión de Extensión del Consejo de Rectores la fragilidad de las jornadas, si ellas se limitan a este fugaz encuentro como el que hoy iniciamos. Es por ello que se ha resuelto entregar a las Universidades el seguimiento de las temáticas que ellas eligen en las Jornadas que organizan como una actividad permanente que les permita desarrollar en profundidad las proposiciones que aquí se estudien, adaptándolas a sus propias actividades de extensión, de investigación y aun de docencia.

Las ciudades chilenas demuestran la existencia de ciertos y determinados valores culturales. Esos valores han sido estudiados, descubiertos, examinados y en muchos casos destacados, están siendo incorporados al conocimiento general de los chilenos, pero en gran medida son tan sólo los estrechos círculos académicos de estudiosos y eruditos los que disfrutan con su conocimiento. ¿Sabemos de las costumbres y tradiciones de las ciudades chilenas? ¿Se educan bien nuestros hijos para la vida en la ciudad? ¿Destacan los medios de comunicación adecuadamente los valores culturales de nuestras ciudades?

¿Es posible conservar la tradición que se da en los hechos y en las formas, sin alterar radicalmente estas últimas?

Nuestras ciudades fueron enriqueciendo su acerbo cultural, casi

desde el momento mismo en que el conquistador las fue dotando: primero, para la defensa, después, para la vida cívica.

Los actuales recursos culturales incorporados a la ciudad se multiplican y sin embargo parecen escasos. ¿Sabemos todos dónde están, cuántos son?

¿Cuántos esfuerzos de los organismos culturales bien inspirados se pierden en la estridencia de la ciudad?

Las ciudades chilenas, por la particular geografía de nuestro territorio, la idiosincrasia de sus habitantes, sus vicisitudes históricas, en fin, su papel en el desarrollo económico, han generado formas muy variadas de expresión urbana que les han impreso fisonomías diversas.

Mientras en algunas, todo el vocabulario de sus formas arquitectónicas le ha llegado desde fuera, trayendo consigo la imagen de la cultura europea enraizada en la Grecia clásica, a otras les atribuimos un carácter más nacional, más chileno, más propio, siendo estas últimas, las que aún conservan el sello de lo hispánico como lo esencial de sus morfologías.

A las primeras pertenecen con más frecuencia nuestros umbrales que son los puertos. Como accesos que son, directos desde el extenso mar, acogieron la arquitectura liviana de la madera, con la gracia de los trazados armónicos, de clásicas columnas, de miradores y balcones asomados al mar. Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Valdivia, Puerto Montt, Castro, Punta Arenas, en ellos anidó el módulo griego trayéndonos número de oro hecho norma, estándar, en balaustrres, frisos, estampados, columnas y pináculos, que hicieron de la casa inmueble, un mueble.

Las otras de traza regular en damero son las del valle central, incluyendo por el norte a La Serena, San Felipe, Los Andes, Santiago, Rancagua, Curicó, Talca, Chillán en fin, Concepción; aquí es “donde estuvo todo el tesoro más preciado, lo más genuino del arte colonial Chileno”, al decir de Roberto Dávila.

Cerca de ellas permanecen como escondidos los pequeños, modestos, pero dignos poblados, conjuntos urbanos menores que pueblan el Valle Central y el Norte Grande que son lección permanente de vida más humana que habría que tener siempre presentes en los nuevos diseños urbanos: Isla de Maipo, Guacarhue, Peumo, Alhué, Vichuquén, Putaendo, El Almendral y tantos otros. San Pedro de Atacama, Chiu Chiu, Caspana, Toconao, en fin.

Por su valor artístico, y como testimonios de nuestro pasado, muchos de ellos se hacen acreedores a nuestro respeto asignándoles la

categoría de monumentos, es decir, documentos vivos que hacen mención —monumentan— a una época pretérita que llega así a nosotros como espacio que conserva su tiempo, y que permite su vivencia. Extraña e indefinible experiencia.

La conservación de monumentos, sin embargo, basada en una clara conciencia histórica, no puede desconocer la realidad presente. Fundamentalmente considerados como problemas de la armonía y por ende de la belleza de la ciudad, son también problemas de índole económico para el Estado o para los particulares, teniendo presente que “el reconocimiento del pasado tiene que ser entendido también como una obligación para el futuro”.

La arquitectura, la escultura, la pintura, las artes del espacio enseñorean en la ciudad con cultura.

El teatro, el ballet, el cine, etc., deben tener presencia en la ciudad culta.

La música desde la simple campana, al “carillón”, “fiesta de los metales de donde baja una voluntad de alegría”. De la “retreta militar” al concierto en el parque al aire libre se escuchan en la ciudad con cultura.

Dice Julian Marías: “Normalmente el individuo vive en una ciudad que no han hecho sus coetáneos sino sus antepasados; es cierto que la transforma y modifica, sobre todo la usa a su manera descubriendo en ello su vocación peculiar; pero por lo tanto es una realidad recibida, heredada, histórica. Es decir, ni más ni menos que la sociedad misma, por eso es difícil de entender; por eso es profunda, radicalmente reveladora”.

Para entender nuestras ciudades es necesario conocerlas. Como a las personas, hay que mirarlas a la cara, su rostro nos dirá tanto o más de su pasado que el relato o la crónica erudita.

Quienes les han sabido ver, son nuestros artistas, pintores y poetas, esa “casta divina” encargada de revelarnos lo que los otros ojos no ven.

Muchas de nuestras ciudades han llegado a poseer el estado de desarrollo suficiente como para permitir el florecimiento cultural que debe acompañar todo resurgimiento material. Las Universidades profundamente ligadas al devenir de la nación están contribuyendo una vez más bajo la forma de este coloquio multidisciplinario al buen éxito de dicha empresa”.

PREOCUPACION MUNDIAL

La explosión demográfica y el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades, constituye una preocupación mundial por los problemas de todo orden que se han originado.

En América Latina la situación fue considerada en una conferencia organizada por la CEPAL en México, al mismo tiempo que en Santiago de Chile se analizaba la Cultura en las Ciudades Chilenas.

En esta Sección incluimos uno de los trabajos presentados en la capital mexicana.